

¿EN GUERRA?

Desde el inicio del gran confinamiento los políticos y los medios han utilizado la imagen de la guerra contra el virus. Una guerra entre el bien y el mal, en la que debemos estar unidos para ganar. Como todas las metáforas, la imagen utilizada tiene alguna similitud con lo que quiere representar. Pero ni es una representación exacta ni deja de tener riesgos utilizarla.

Las similitudes son obvias, hay un parte cotidiano de bajas, las informaciones a veces están distorsionadas, los rumores se propagan, se intenta condicionar, desde arriba, el comportamiento de toda la colectividad, el Estado acepta gastos extra que acabaran, inexorablemente en deuda pública, hay sectores de la población expuestos cotidianamente al peligro... Para hacer más creíble la imagen nuestro Gobierno ha impuesto a un gerifalte militar en las ruedas de prensa...

Pero hay diferencias sustanciales que merece la pena destacar. Esta es una movilización particular. En las guerras de verdad los que no están en el frente están trabajando como locos para abastecer a la tropa. Aquí de lo que se trata es de una desmovilización. La propaganda de guerra exalta el valor (de por sí un comportamiento propio de machos peleones y poco reflexivos), la del virus se basa en el miedo y la sensatez. El Ejército en este combate sólo vale para tareas auxiliares. Tiene que cubrir la ausencia de un verdadero servicio de protección civil. Y, sobre todo, esta no es una pelea contra nadie. Es una emergencia sanitaria provocada por uno de los muchos virus y bacterias que siempre han afectado a la especie humana. Son parte de nuestra naturaleza animal. Aunque es posible que nuestro comportamiento respecto al medio natural ayude a su expansión. Nos recuerda que somos parte de la naturaleza y nos avisa del peligro que corremos si no somos más inteligentes como especie para gestionar esta realidad.

Y hay peligros. El de pensar que esto es como una liga deportiva que se gana o se pierde a fecha fija. Como el resto de virus puede que tenga episodios de rebrote, o que aparezcan nuevas versiones y que lo único que podemos hacer es contar con políticas de salud (no solo sanitarias, de condiciones ambientales, de investigación científica...) que minimicen sus efectos. El de pensar que el virus es un enemigo exterior al que hay que bloquear por la vía civil o militar. Lo que ya está propagando los Trump, los Orban y muchos otros que utilizan esta estela para colar sus impresentables políticas. Justificar con ello políticas de recortes de derechos políticos y de rearme. Precisamente cuando lo que se necesita son gastos en sanidad, servicios de cuidados, limpieza, investigación, educación y garantía de rentas. Y es que pensar que esto es una guerra suele conducir a buscar soluciones simplistas. Precisamente un problema que ha crecido por la complejidad de nuestra sociedad. Y que solo tiene una respuesta satisfactoria si se interviene en muchos terrenos. Y en todos ellos lo que se necesita es que crezca la cooperación a escala local e internacional.